

Creo que la gente es, somos basura. También más cosas, algunas hasta buenas, pero no suelen estar al inicio de la entrada "ser humano" en mi diccionario particular.

De ahí que me guste tanto *Alex Magnum*.

Alex Magnum es, pese a todo/s, un buen tipo. Hace lo que haría cualquier persona con sentido común y sentimientos no necesariamente perversos: sobrevivir. Su límite está en el lugar justo: no permite violaciones y sólo mata cuando cree que el matado lo merece. Intenta hacer el mínimo daño posible a los demás; intenta comprender a todo aquel que puede; intenta terminar el día sin demasiados perjuicios personales... y hace alarde de ciertos escrúpulos, lo que suele ganarle bastantes palizas inmerecidas. Incluso tiene la virtud de saberse adaptar, detalle que le convierte en una persona razonablemente tolerante y abierta: en un mundo así, jno se le puede pedir más al pobre hombre!

Como un servicial Alex dice al travesti Heleno: "Ya puestos, da igual por delante que por detrás".

Esta frase se me quedó pegada a la memoria cuando a los 14 o 15 años leí la historieta que la alberga y siempre he pensado que sería el lema de mi vida.

Yo seré un fanático abulino, pero antes hay que dejar algo bien claro: lo primero que uno flipa de *Alex Magnum* es el fantástico diseño del personaje principal. Alex Magnum mola. Mola que te cagas.

Genies consiguió mezclar lo clásico con lo moderno: su prota es un **The Phantom punkie**. Tiene el mismo blanco y sombra de ojos que *El Hombre Enmascarado* (¿era ese blanco y esa sombra lo que nos atraía tanto del héroe de **Falk** cuando éramos niños... o era su pullover rosa?), aplicados a un macarra ochentero listo para soltar hostias a diestro y siniestros. Es, imitando pobremente la genialidad verbal de Abulí –recuerden: antes que Sabina, fue Torpedo–, "el fantasma que conmina".

El dibujo de Genies también mola. Se descodifica como una peli de acción de su época, sólo faltan los filtros rosas en el cielo. Sinceramente, no los echo de menos. El blanco y negro de Genies funciona de puta madre para contarnos las historias de su personaje.

Como dicen los yanquis, el suyo es un dibujo que "patea traseros". Como el propio Alex Magnum.

Este álbum es para personas que alguna vez en la vida han conocido una **Destroy**, o han sido el "chonny" de alguien. Que saben lo que es la vida, vamos, y saben que lo mejor que puede pasar de su imprevisibilidad es el salir vivo de ella. Sobrevivir a la vida: ése sería el lema de Alex Magnum.

Yo también echo de menos más historias hechas hoy de este personaje. En un mundo perfecto, cada mes existiría una nueva entrega del mundo imperfecto de *Alex Magnum*.

Lo que demuestra que el mundo de *Alex Magnum* es absolutamente real.

Es el nuestro.

PD. La última historia aquí incluida, "¡Oh, no!", es la única que no se corresponde a su verdadero orden cronológico de aparición original en la revista *Zona 84*. Pero he pensado que merecía la pena destacarla como colofón a todo color.

No digáis que no es perfecta...

Hernán Migoya es editor y fan de Alex Magnum

ABULÍ Y GENIES: LOS MAESTROS DEL PUNKAÑÍ

Una conversación a fondo con los creadores de ALEX MAGNUM sobre los entresijos de su creación, 25 años después.

Una entrevista de Hernán Migoya

La tarde del 3 de Diciembre de 2009, el dibujante **Alfredo Genies** y el guionista **Enrique Sánchez Abulí** acudieron a las nuevas instalaciones de Ediciones Glénat para hablar sobre su obra aquí recopilada, *Alex Magnum*. Hijo del añorado autor de cómic **Manfred Sommer**, el dibujante abandonó, poco después del cierre de esta serie, el oficio que hizo célebre a su padre y, más de dos décadas después, se siente emocionado al comprobar el interés que su viejo héroe sigue despertando entre los lectores. Por su parte, el guionista continúa disfrazando su timidez de ingenio verbal, pero el cronista se pregunta cuándo llegaremos a conocer al verdadero **Abulí**, uno de los creadores más importantes de la historia de nuestro cómic. Lo que sigue es una transcripción casi literal de una hora de conversación amable y amena en torno a uno de los títulos más emblemáticos de la historieta española de los años 80.

TALENTO POR EXPLOTAR

-Hace más de 20 años que se publicó originalmente esta serie.

Genies- Salió en enero o diciembre de 1985.

Abulí- A mí no me mires, porque yo para las fechas...

-Estamos hablando de hace un cuarto de siglo.

No está mal.

A- Sí, me suena, me suena...

-**Alfredo, ALEX MAGNUM ha sido tu primera obra importante y casi tu canto de cisne al mismo tiempo en el mundo de la historieta. ¿Por qué no seguiste en los cómics, por qué nos hemos pasado dos décadas sin saber de ti?**

G- Bueno, después de *MAGNUM*, intenté buscar otras cosas, otros personajes, y no surgieron. Tuve unos encuentros con el guionista **Antonio Segura**, para ver si encontrábamos un personaje. La cosa no cuajó. Como yo también tengo otras posibilidades, dentro del mundo del grafismo, la pintura, publicidad, etc., como no vería claro lo del cómic en aquel momento, preferí lanzarme por otros caminos. Lo dejé. Al ver que no había una idea clara ni un producto claro, lo dejé.

-**Esto a mí me sorprende mucho. Hablando con otros autores de tu generación que tomaron esa misma decisión, prácticamente en una época donde los dibujantes estaban acostumbrados a vivir de su trabajo, al contrario que la generación posterior, me asombra esa determinación a abandonar su vocación. Desde la perspectiva de un fan, los artistas son multimillonarios, viven en mansiones y llevan una vida plena de reconocimiento, fama y maravilla: no percibimos las penurias que puede pasar un autor de cómic. Eso me ocurría cuando yo os leía de chaval: para mí, vosotros estabais viviendo un momento de éxito. ¿Tan frágil era o es la profesión como para que en un único momento dado un autor joven y talentoso como tú decida tirar la toalla sin mirar atrás?**

G- Sí. Yo lo que recuerdo es que no era tanta la percepción de éxito que yo tenía. Era la de ir tirando mes a mes. Hubo un momento en que nuestro editor, **Josep Toutain**, nos planteó que había que dejar la serie. A partir de ese momento, pensé que había que buscar otra cosa. Pero como no la vi clara, pues preferí tirar por otros caminos.

Yo pienso que Toutain fue un poco injusto, porque él tuvo una época de esplendor, que fue la revista *1984*. Coincidió que cambió el título de la revista con que los grandes autores que habían trabajado para él se habían ido. Y hubo un reciclaje de autores nuevos, que no eran tan conocidos: entre ellos yo. Enrique (Abulí) sí era conocido, pero yo no. Y entonces el *ZONA 84*, su sustituta como revista, dio un bajón. Y Toutain, en vez de promocionarnos a nosotros como nuevas estrellas, como nuevos bastiones de la revista, nos dejó totalmente tirados. No hubo ninguna ayuda de promoción ni de damos publicidad ni de nada. Y entonces, claro, el *ALEX MAGNUM* la verdad es que pasó sin pena ni gloria, un poco injustamente, porque fue un producto que en aquella época tuvo una cierta coherencia con las películas del momento. Pero nadie le hizo mucho caso.

-**Pero fueron al menos dos años de publicación regular dentro de la revista.**

A- Claro. Además mensualmente.

-**Quiero decir, que en ese sentido sí hubo una política de calado en el lector, como mínimo.**

G- Más bien cerca de tres años que de dos.

-**¿Puede ser simplemente que Toutain se sintiera generacionalmente más cercano a la tanda de autores anteriores?**

G- Yo creo que son varias cosas. Para empezar, Toutain estaba muy enamorado del cómic americano.

-**Su estandarte en los 80 fue... ¿Cómo se llama el tío de la polla gorda?**

A- Corben.

G- Exacto. Corben... y otros americanos. Y luego además, él tenía una disputa personal con Enrique. Enrique se fue independizando con respecto a él

con *Torpedo 1936*. Claro, *Torpedo* era el caramelo, todo el mundo quería editarlo. Toutain vio cómo *Torpedo* se escapaba de sus manos y estaba un poco rencoroso. Y de alguna manera, yo creo que nosotros pagamos el pato del *Torpedo*.

-Todo el mundo sigue queriendo editar el *Torpedo*...

G- O sea, que **ALEX MAGNUM** tiene una cuenta pendiente con *Torpedo*.

A- Ya se encontrarán en un callejón.

UN PERSONAJE SERVIDO EN PAPEL

-Bueno, pues hablemos de ALEX MAGNUM. Enrique, ¿qué momento estabas viviendo en aquella época, mediados de los 80, y cómo se te ocurrió este personaje? Supongo que gozabas un momento muy dulce como creador de historietas en España...

A- Lo comentábamos Alfredo y yo en el autobús cuando veníamos. Estuve a punto de trabajar con **Manfred Sommer**, porque me pidió unos guiones para un personaje, y por algún motivo no cuajó la cosa. En cambio, cuando Alfredo me enseñó el dibujo que había hecho de Alex Magnum, fue un flechazo. Y le dije: *"Este personaje me gusta"*. Y enseguida empezamos a trabajar. Este origen fue rapidísimo: aquel dibujo que Alfredo hizo del personaje, previo a toda historia, ya me convenció.

-¿Entonces ALEX MAGNUM nace de un prediseño tuyo del personaje, Alfredo?

G- Yo tenía veintitantos años. Estaba con unas ganas locas de ser dibujante. Me notaba a punto, a punto de que tenía que explotar como dibujante. Y entonces yo vi casualmente en aquella época las dos pelis de *Mad Max* y *Blade Runner*. Todas juntas, ¿no? Y aquello me impactó. Había que hacer un personaje aprovechando esas estéticas. Y yo personalmente creé, a nivel casero, unas páginas en las que aparecía un pre-Alex Magnum metido en un ambiente del que salen las historietas, tipo gueto y eso... A mi padre le gustaron esas páginas: *"Me parece que empiezas a estar maduro para hacer algo"*. Y como por aquel entonces mi padre había conocido a Abulí, habían simpatizado y eso, me dijo: *"Voy a contactar con Enrique para que tú le enseñes esto y ver qué opina él"*. Yo se lo enseñé a Enrique y le gustó. Le dejé esas páginas de muestra del personaje... que por entonces no se llamaba Alex Magnum, por cierto. Yo no sabía ni el nombre ni qué destino debía tener ese personaje: si sería un delincuente, un tipo extraño, o un policía...

A- Lo que no sé es quién decidió eso...

G- ¡Tú! Sí, sí, me acuerdo que en una cafetería me dijiste: *"Mira, se me ha ocurrido que se puede llamar Alex Magnum"*.

A- ¿Pero eso fue antes del café o después? (Risas)

-Le bautizaste "Magnum" por la pistola, imagino.

A- Sí, y también por el **Alex Maremagnum: "Alejandro Magno"**.

G- Un Alejandro Magno apocalíptico.

A- Yo siempre pensé en eso. De hecho, hay una historieta que se titula así. Pero bueno, ¿eso de su nombre seguro que lo pensé yo?

G- Seguro. **ALEX MAGNUM** es un producto hecho al 50 %. Yo me inventé el personaje y el mundillo donde se mueve, pero yo eso se lo ofrecí a Enrique, y él le dio la forma definitiva.

A- Sí, bueno, pero tú me ofreciste la base. Yo me enamoré del dibujo enseguida. Y a partir de ahí nació todo.

-¿Alguna vez habías trabajado así, partiendo primero de un personaje ya diseñado por el dibujante?

A- Sí. Pero no recuerdo un flechazo como éste. Nunca.

G- Porque además me acuerdo que esto ocurrió en Mayo, aprovechando el Salón del Cómic de Barcelona, que es cuando mi padre contactó con él y yo también lo conocí, y en Junio ya tenía el primer guión de **ALEX MAGNUM** hecho.

A- Fue rapidísimo.

G- Y como inicialmente tenía que salir para la revista *Metropol*, nos pusimos a trabajar enseguida.

A- Que al final no salió.

G- No. Al final nos quedamos colgados. Para cuando nuestra serie tenía que entrar, junto al *Kraken* y otras, los responsables hicieron números y decidieron parar la revista. Habíamos realizado tres historias cortas ya. Y nada. Tuvimos que hacer la ronda por editoriales ofreciendo el material.

-¿Entonces fuisteis con las tres historias ya dibujadas a la busca de nuevo editor?

G- Fue un calvario. Toutain al principio también dijo que no. Curiosamente, mi padre tuvo una comida con él... (Risas)

A- Ah, vale...

-Ahí nació todo...

G- Y entonces Toutain al final accedió.

-De hecho, es un material muy prototípico de su revista *Zona 84*.

A- Lo que sorprende es su negativa inicial.

G- Además que es muy curioso, porque antes de todo eso, yo recuerdo que, como mi padre tenía bastante gancho en aquellos días, al salir del Salón del Cómic hubo una reunión en mi casa por la noche, con todo lo más granado de la historieta: **Jesús Blasco**, el propio Toutain, todos los amiguetes de la época vinieron a tomar unos emparedados y tal. Yo tenía mis páginas de muestra del **MAGNUM** allá encima. Y Toutain las vio. Se acercó y dijo: *"Qué chulo"* y nosequé. No les hizo más caso ni nada. Meses después es cuando ya se las ofrecí. Dijo que no. Pero luego dijo que sí.

Otros personajes del universo de **ALEX MAGNUM**, por ejemplo **Destroy**, nacieron como bocetos sin serie propia. Se la pasé también a Enrique, y él hizo

con ella lo que quiso, integrándola en la serie. Yo cuando dibujaba algo que me hacía ilusión se lo pasaba y dejaba que él con ese dibujo hiciera lo que quisiera.

A- Ese personaje me gustaba mucho. Realizamos tres historias enteras con Destroy y hubiera podido ser un personaje independiente.

G- También hay una historia de una chica que figura que es un travesti llamado **Heleno**, que yo saqué de una chica que hacía striptease en un programa de TV en Navidad. ¿Sabes estos programas de Navidad de finales de los 80, que al final del programa te sacaban una tía...? Pues hubo una chica italiana preciosa que hizo un baile y yo, como lo grabamos, la dibujé. Y el resultado me sirvió para diseñar Heleno. Y también se lo enseñé a Enrique y él se inspiró para hacer esa historia.

A- Afortunadamente. Es verdad que sus dibujos me impactaron mucho, me hacían funcionar.

UN CÓMIC CON FUTURISMO

-¿Porque a ti el futurismo qué tal se te daba, Enrique? Aunque ALEX MAGNUM no deja de ser género negro disfrazado, situado en un ambiente de western futurista.

A- A mí este ambiente postapocalíptico siempre me ha gustado también. Así que me pareció la salsa estupenda para el personaje.

G- Es un *western* en el sentido de que la civilización se ha acabado y tiene que empezar de nuevo. Aparte de que a Enrique le gustan los personajes sórdidos y rozando digamos la maldad. Alex Magnum es un policía, pero en muchos momentos ni lo parece, porque es un poli que mete la pata y en muchas ocasiones parece más bien un delincuente.

A- Pero me parece que la visión de la Policía que se da en esta serie es bastante ajustada. La Policía es capaz de eso y mucho más.

-De todas maneras, Enrique, a mí Alex Magnum me parece un personaje muy humano. No es el típico amoral, no es tan amoral como Torpedo.

A- Está rozando el filo, ¿eh? Quizá tienes razón en que sigue siendo un personaje con una conciencia, digamos, pero está en la línea. Porque un poquito más y...

-No acaba de ser un hijo de puta. Quiero decir: no es un personaje de Jim Thompson. Me parece un personaje mucho más empático que Torpedo. En el sentido de que el lector se puede identificar con Alex Magnum...

A- Sí. Pero también se puede identificar con Torpedo. (Risas) Lo importante es que Alex Magnum está concebido como un personaje vivo, que no se parece a Torpedo. Los dos pueden ser violentos, pero, efectivamente, Torpedo es lo que es, y éste no: éste está en la línea, todavía.

G- Sí, porque el Alex Magnum es bonachón, en realidad.

-Dentro de un universo tan cruel, me resulta humano.

A- A mí me gustan mucho las historias humanas, y la realidad. Efectivamente, esto podría ser un *western* futurista, pero podría ocurrir ahora perfectamente.

G- Hay que tener en cuenta que Enrique escribió el **ALEX MAGNUM** en paralelo a *Torpedo*. Seguramente, buscó que fueran dos personajes con diferencias.

A- No sé si me lo planteé. Porque esas cosas a veces ni te las cuestionas. Lo que sí es cierto es que yo no quería hacer otro *Torpedo*, por supuesto, eso salta a la vista. Los dos llevan pistola, pero son muy diferentes.

-Yo recuerdo precisamente con mucho cariño *Un día sí y otro no*, esa historia del travesti, Enrique, alguna vez te lo he comentado. La última frase de Alex en esa historietita, "Ya puestos, da lo mismo por detrás que por delante", me parece casi una definición de humanidad y tolerancia que me impactó de niño y que desde entonces he intentado aplicar a mi propia vida.

A- ¿Qué edad tenías tú cuando salió esa historietita?

-Unos catorce, imagino.

A- ¿Y te dejaban tus padres ya? (Risas)

G- Te hemos estropeado la mente.

ORTEGA Y ABULÍ

-Hablemos de la cultura los 80. Había una generación española muy marcada por el género negro estadounidense, tanto a nivel de cine como de literatura, y que empezó a adaptarlo a constantes y obsesiones de la sociedad española. Tú, Enrique, ¿te sientes más o menos identificado con esa generación tuya? Estoy hablando de gente como Juan Madrid, Andreu Martín, Antonio Segura, Ramón de España...

A- Yo creo que no. Yo no me planteaba que perteneciera a una generación ni que estuviéramos cambiando nada. Lo que sí es cierto es que aprovechamos el hecho de que **Franco** no estuviera para dar rienda suelta a muchas cosas que antes no nos hubiéramos atrevido ni a tocar. *Torpedo* o **ALEX MAGNUM** en época de Franco no hubiera pasado. Yo no tengo conciencia de formar parte de una generación. Por edad sí, caramba. Por supuesto. Pero ni siquiera éramos un grupito afín. Yo estaba muy unido al grupo del padre de Alfredo, por ejemplo. En cambio, con los escritores no. Como no hacía novela, pues no. Yo leo mucho en inglés y me gustaba mucho leer novela negra americana. He leído mucha más novela negra americana que novela negra española.

-Como todo el mundo.

A- Como soy traductor también, le tengo un poco de manía a las traducciones. Leer a **Ed McBain**, que siempre lo menciono porque me gusta mucho... pues leyéndolo en español, se me cae al suelo. Hay mucha diferencia.

-Y, a ese nivel, ¿quiénes son tus mayores influencias? ¿Ed McBain, dices? ¿Las novelas del Precinto... digo del Distrito 87?

A- Y las que no son del "Precinto". Que casi me gustan más. Le he seguido mucho yo a McBain.

-¿Hay algún otro autor así que también te haya marcado?

A- Bueno... no sé... **Ortega y Gasset.** (Risas) Sí, me ha marcado mucho. Me han podido marcar las películas y libros que haya visto y leído. Siempre he pensado que el trabajo que hacemos nosotros es una recreación. No es lo de Dios. Él sí que creó: nosotros lo que hacemos es "recrear", que es crear en pequeñito. ¿Y qué hacemos? Pues echamos mano de lo que tenemos: la madera de la cultura popular.

G- Pero tú tienes un estilo muy agresivo, que roza como he dicho un poco lo sórdido. ¿Esto es una cosa innata tuya? Porque no veo otro guionista que llegue a ese nivel. Tú llegas a situaciones más extremas, de personajes que están más allá del límite.

A- A mí ya me gustaría pensar que están más allá del límite, pero no es cierto. Están más allá del mal.

-Pero sí hay unas corrientes de dureza en tus guiones. No sé si significa que has pasado una vida muy dura, que a veces ocurre.

A- Es que yo creo que el individuo fundamentalmente es malo. El ser humano. Si quitamos a los hombres, el mundo podría ser un edén. Pero no. Los hombres están y hay muchas dificultades y muchas complicaciones... y hay mal talante y hay mala uva. Y todo eso está. Y supongo que eso yo de alguna manera lo reflejo.

-¿Pero a esa conclusión has llegado por tus experiencias vitales o ya naciste así de escéptico?

A- Es verdad: soy muy escéptico.

EL CÓMIC ES MOVIMIENTO

-No te preguntaba gratuitamente por lo de tus influencias literarias, sino porque te considero uno de los guionistas más literarios que tenemos. Literarios en el buen sentido. No porque sueltes tochos de texto en tus cómics, precisamente. Antes al contrario, eres de los guionistas con mayor equilibrio de textos que conozco. Pero tuve la suerte de poder leer algún guión tuyo original, tal como los redactas, y me parecen de un nivel estilístico y una concisión exquisitos. Y cuidas mucho los textos definitivos. O al menos, eres de los guionistas a quienes mejor les salen.

A- A mí me interesa mucho el lenguaje. Me gusta mucho. Y yo creo aquello de que, si breve, dos veces bueno. Y el lenguaje del cómic creo que requiere exactitud y precisión. No puedes poner un tocho de texto con una cabecita hablando. Eso ya no es cómic, es otra cosa. Yo creo que el cómic necesita movimiento y por otro lado precisión en los diálogos.

-Pero también lo aplicas incluso a la redacción de los propios guiones, por lo que he podido ver: eres conciso y preciso y, al contrario de lo que se podría pensar, no resultas especialmente cinematográfico a la hora de describir técnicamente escenas y viñetas, sino que simplemente resaltas lo importante de la viñeta, dejando un poco suelto al dibujante.

A- Creo que eso es muy importante. Igual que creo en la justeza de la palabra. Creo que hay una palabra que es generalmente la indicada y la que hay que usar. Puedes usar otra paralela: pero, a veces, notas un tirón que dice "No, no, ésta es la palabra que debes usar, no la otra".

G- Pero es cierto que dejas al dibujante mucha libertad. Yo recuerdo que me sentía muy a gusto, porque no percibía ninguna presión. Pero curiosamente, en la concentración que él escribía, debía estar todo lo básico y lo importante, porque el dibujante no sentía ninguna dificultad en plasmar lo que Abulí quería. Yo me sentía muy libre y, al mismo tiempo, sabía que estaba expresando lo que él me pedía en su guión. En el fondo, aunque tú no lo sepas, sí tienes una visión súper cinematográfica de lo que quieres.

A- Yo no lo veo tan claro, ¿eh? Pero bueno... Lo que sí entiendo es que el dibujante tiene la última palabra en la página. Es importante para el guionista concebir la página desde el punto de vista de la planificación, para poder controlar las sorpresas y los desenlaces. Pero quien luego tiene la decisión final es el dibujante.

-Lo que sí te importa mucho es el ritmo del desarrollo.

A- Antes te he dicho que el cómic es movimiento. A mí los cómics que empiezan con un tío hablando y siguen con otro tío hablando... eso no es cómic, eso es teatro. Es otra cosa. Hay que intentar evitarlo en la medida de lo posible. Es importante ser parco en palabras.

G- Tú de alguna manera sabes estimular perfectamente al dibujante con lo que escribes para que el dibujante haga exactamente lo que quieres. La prueba es que **Bernet** se ha sentido profundamente estimulado con el *Torpedo*...

-Demasiado, ¿no? (Risas) Perdón, pido disculpas, no lo he podido evitar...

A- Tampoco es eso, hombre.

-Siempre se te destaca, Enrique, como un gran maestro de los diálogos y, sin embargo, en tus escenas combinas mucho y muy bien los silencios con esos diálogos. Intentas alternar -lo hemos visto en otra de tus obras, *Historias Tremendas*- momentos exclusivamente visuales con otros de conversaciones muy medidos.

A- Ya se trata de eso, ¿no?

-¿Pero eres consciente de esa virtud?

A- Sí, soy consciente. Lo aprendí sobre la marcha, ¿eh? Cuando empecé a escribir *Torpedo*, por ejemplo... Yo provengo de la literatura, de los libros, para mí el cómic fue una sorpresa siempre. Una vez que

me metí, ya no salí de ahí, he escrito siempre cómic. Y lo curioso es que, al principio, si te fijas bien en las dos, tres, cuatro primeras historietas de *Torpedo*, hay mucho texto todavía. Luego más tarde empiezo a despojar el texto. Cada vez más. Hasta que llega un momento en que ya veo la página dibujada. Incluso llegué a hacer una historieta de *Torpedo* sin texto, sólo con onomatopeyas. *Iré a escupir sobre vuestra timba*. No tiene más que onomatopeyas, porque sencillamente el dibujo lo decía todo. No hay por qué recalcar nada. En la medida de lo posible, como enseñanza global, hay que intentar que el texto y el dibujo digan la misma cosa.

UN UNIVERSO PUNKAÑÍ

-Decís que no teníais sensación de éxito, pero la serie se fue publicando mensualmente y llegó a salir un primer álbum recopilatorio. ¿Llegasteis a obtener algún feedback por parte del público lector, alguna señal de la recepción que estuviera logrando vuestra obra?

G- A mí me llegaron dos cartas de una chica y un chico, a los que les gustaba mucho. Pero nada más.

A- En el Salón del Cómic, en todo caso. Alguna vez, alguien se acercaba.

-Yo me acerqué a ti en el Salón del Cómic de Barcelona de 1988 y me escribiste una dedicatoria.

A- ¿Y no te puse: "Para mi futuro editor"? (Risas)

G- Yo recibí una crítica de un aficionado que creo que además tenía razón. A mí me dio, en un momento dado, por dibujar a pincel. Y creo que mi dibujo perdió un poco. Mi dibujo era muy influido por el de **Hugo Pratt**, que es más bonito con el trazo y luego la mancha. Yo quise ser muy purista y hacerlo a pincel, y creo que mi dibujo se estropeó un poco en aquella época. Y hubo un aficionado que lo comentó: que prefería mis dibujos a plumilla.

-Es cierto que tienes más nervio con la plumilla.

G- Yo creo que sí, que con el pincel me hago más lío.

A- Alfredo tiene un fan terrible en Gijón. Es un chaval que hace figuritas.

-Marco Navas. Le conozco.

A- Está haciendo una figura de Alex Magnum.

G- Ah, otra cosa que quería comentar: Enrique, con **ALEX MAGNUM**, experimentó un poco con el lenguaje. Porque aprovechó para inventarse unos palabros, como insultos o el uso de las "kas".

-Bueno, eso se le ha dado siempre muy bien, ¿no? Un poco a lo La naranja mecánica, inventar términos. Lo hacías también en *Kafre*, la serie con Das Pastoras para la revista *El Jueves*.

A- Una película, por cierto, que me gustó mucho, *La naranja mecánica*. A mí me impresionó mucho.

G- Pues está también dentro del universo de **ALEX MAGNUM**.

-El lenguaje de ALEX MAGNUM podría definirse

como punkañí.

A- Pero kañí con k.

UN "GENIES" DE LA PLUMA

-Alfredo, a mí me gusta mucho de tu estilo ese toque sucio que le dabas al trazo. Visto ahora, es asombroso lo mucho que se parece tu estilo al Frank Miller de la época, cuando aún no era muy conocido aquí.

G- Al de la Elektra y eso, ¿no?

-Exacto. ALEX MAGNUM podría ser un pre-Sin City.

G- Te advierto que cuando me lo dijiste me dejaste más hinchado que un pavo. Porque yo no había caído en eso. Y me pareció que algo de eso hay.

-Algo de esa efectividad que también tenía Miller, que no era un gran dibujante.

G- Mi dibujo es tosco e imperfecto pero con fuerza. Y es cierto que Miller va por ahí. Con la diferencia de la genialidad de él. Y me hizo mucha ilusión descubrirlo a través tuyo. Y además es curioso, porque han sido dos cosas paralelas: yo no estaba pensando en Miller cuando dibujaba **ALEX MAGNUM**; al contrario, tenía otros autores en la cabeza, como Bernet, o **Alfonso Font**, o el mismo Hugo Pratt. Pero no Miller. O sea que el parentesco que podamos tener es accidental.

-Bueno, debe ser generacional, yo creo.

Obviamente, se ven las influencias de esos autores españoles en tu dibujo, pero tu estilo era ya más agresivo, de estética y narrativa más acorde con los 80. Bernet y Font eran más clasicistas. Tú eras mucho más directo y quizás eso era lo que hacía que yo conectara como lector con tus historietas, aunque eso no quita que fuera muy fan también de Font. Tú eras más ochentero y más pelicularo.

G- De todas formas, te advierto que creo que eso era debido a mis limitaciones. Porque yo iba de cráneo detrás de Font. A mí, las historias de ciencia-ficción de Alfonso Font me alucinaban. "¿Por qué no puedo hacer yo eso?", pensaba. Y no me salían. Pero tuve la suerte de hacer lo que me tocaba. Por otro lado, me fascinaba la síntesis de Hugo Pratt. Así que, entre mis propias limitaciones y el hecho de que también me gustaban tíos muy sintéticos, yo acabé siendo lo que acabé siendo. Me torturaba un poco, porque no alcanzaba a mis maestros. Pero ahora estoy contento, porque esto, **ALEX MAGNUM**, soy yo. No se trata de ser un Alfonso Font de segunda. Se trata de ser yo.

"MI PADRE ERA MI JUGUETE"

-¿Fue tu primera vocación el cómic, por cierto?

G- Sí, sí.

-Siendo hijo de un maestro de la historieta como Manfred Sommer, tiene que ser difícil

tanto escapar de su gigantesca sombra como tener claro tu destino artístico.

G- Pero es que yo ya de niño era aficionado a los cómics. Mis juguetes eran los cómics. Y yo cuando salía del colegio, en vez de hacer los deberes, me subía al estudio de mi padre, me sentaba al lado y me ponía a mirar cómo dibujaba. Mi padre era mi juguete. Yo me ponía a ver a mi padre y aquello era estar en una fábrica de sueños, a lo **Walt Disney**. A mí ya no me quitabas de allí. Mi padre hizo muchas cosas: cuando yo era niño, mi padre hacía ilustración. Luego también hacía pinitos con la pintura. Y luego el cómic. Llegó a hacer una historia para la Marvel con guión de **Stan Lee**. De esas historias tituladas *Tales of...* nosequé (Nota del Editor: en realidad, se refiere al número 12 de la serie *Monsters on the Prowl*), de unas 8 páginas. Yo veía esas cosas y quedaba fascinado. Cuando ya mi padre en los 70, decidió volver al cómic con su primera obra de autor, *El Lobo Solitario*, en la revista *Hunter*, yo dije: "Yo me dedico al cómic".

-¿Con qué edad empezaste a dibujar

ALEX MAGNUM?

G- Yo tenía 23 años.

-Como para no tener limitaciones, eras un crío.

¿Y en este cuarto de siglo no has vuelto a dibujar ninguna historieta?

G- Sí, sí. Desde el 2000 al 2006 aproximadamente. Pero fue un desastre. Eran editores jóvenes que no soportaron el mercado y se hundieron. Después se me acabaron todos los contactos y me dije: "Oye, mira, vamos a volver a la pintura". Medio que ya había intentado años atrás.

LAS NUEVAS AVENTURAS DE ALEX MAGNUM

-Si vendemos un millón de ejemplares, ¿estaríais dispuestos a resucitar a ALEX MAGNUM?

A- Por supuesto, sí. Ya se lo he dicho. Yo estoy encantado. Que no dibuje Alfredo es un desperdicio. Que no siga con **ALEX MAGNUM** ya lo es. ¿Pero que no haga nada más? Tendría que hacer algo más.

G- Cuando hacía el **ALEX MAGNUM** era un principiante y ahora, veinticinco años después, es como si fuera otro principiante. Nadie me conoce. Es volver a empezar otra vez.

-El álbum que salió en su época de ALEX MAGNUM, ¿no tenéis idea de si funcionó o no?

G- Yo no creo que funcionara mucho. No tengo noticia de ello.

A- Es que ya pillamos la época en que se iban cayendo las revistas. Pillamos una época ya mala. Y luego ya Toutain empezó a cerrar.

-¿Cómo resumiríais ALEX MAGNUM a veinticinco años vista?

A- Yo pienso que podría ser más **ALEX MAGNUM**. Quizás quedó en **ALEX MINIMUM**. Es un personaje que en cierto modo quedó tronchado.

-¿Tú tenías más ganas de seguir con el personaje?

A- Yo hubiera escrito más, sí, sí. Hombre, claro, por supuesto. ¿Qué hicimos? ¿El material de tres álbumes? Eso es poco para un personaje.

G- Yo le comentaba que yo tenía hechos unos dibujos, que ya no los tengo, con diseños de guitarristas punkies cuyas guitarras era armas de fuego y con las que podían hacer masacres en todos sus conciertos. A partir de ahí se podría haber creado otra historieta con ellos, pero ahí se quedó.

A- Luego creamos otro personaje, **Moko**. Nunca hicimos ningún álbum con él, pero ahí está ese material. ¿Cuántas historietas producimos, Alfredo, de **Moko**? ¿Doce?

G- Yo creo que menos.

A- Ése sí fue realmente nuestro canto de cisne. Durante un tiempo estuvimos muy ilusionados con **Moko**. ¿Dónde empezamos a publicarlo?

G- Primero en la revista *Más Madera*. Y luego ya en el *Cimoc*. En los años 90. **ALEX MAGNUM** fue una cosa hecha en plenos años 80, cuando te dejaban hacer lo que quisieras. Si te daban luz verde, tú podías hacer las cosas a tu aire. Una maravilla.

-¿Cómo creéis que hoy día puede ser recibida una serie como ALEX MAGNUM?

A- Con los brazos abiertos.

G- Enrique, se nota que eres el autor de *Torpedo*, porque hablas como *Torpedo* en realidad.

A- Oye, Alfredo, *Torpedo* nunca ha dicho eso que yo sepa... *Torpedo* hubiera retorcido un poco la frase.

G- No, me refería más bien al tipo de broma.

A- Ah, pero tú sabes que yo soy muy chistoso siempre. He perdido muchos trabajos por hacer chistes. (Risas)

